# González#137

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

*lunes 24 de noviembre, 2009*

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Francisco Javier Viveros Gongora

**Sobre los rayones en las exposiciones dentro del departamento**

Todo es lo mismo y predecible después de un tiempo. Una obra, ¿buena o mala?, luego una respuesta en contra de la susodicha, luego un debate, y todo se vuelve un arduo debate meramente moral, ético y en otros casos de validación artística.

Parece que a "Simon dice" alguien le dijo algo... le escribieron un graffiti dentro de su exposición a manera de interrogante que decía "¿y Simon qué?"; más adelante, unos deditos milagrosos aparecieron en otra de las exposiciones y la facultad con sus profesores solo demostraron saber mucho de arte y "actos derivativos-delictivos", más que de arte-callejero; los invito a que se suban a un Transmilenio, recorran la carrera 30 y regresen mirando de nuevo aquellos deditos delictivos y me cuenten que similitudes encontramos; también en el DAS ofrecen increíbles pruebas de huellas digitales con las que se pudo haber cogido a aquel criminal desaborido que se le ocurrió importunar estas inmaculadas obras de arte.

Pero es que estas monjas gritan mucho, parecen loras asustadas y quieren ver por todo lado la "mano del mal". El arte a veces juega el papel de estar abierto; dentro de ese juego y esa lógica cualquier respuesta debería ser un elogio, aun así parece que hubo molestias, porque precisamente se concibieron una vez más como "las grandes obras" y las respuestas a estas obras no son vistas como la continuación de un juego hecho con otros recursos que de igual forma enuncian algo claro entre una grieta que hay entre las obras y sus títulos o textos reforzados y apontrancados de letras para poder justificar un que-hacer.

¿Y Simón qué?: es un enunciado que no encuentra mucha necesidad en un texto larguísimo, para luego contar solo chistes de profesores, y ser entendido por los poquitísimos estudiantes del departamento. La modalidad de cuentachistes se ha puesto muy de moda en nuestra facultad, pero es que no es tan sencillo, el papel de hombre satírico, requiere mucha inteligencia, si vamos a jugar a contar chistes y hacer ironías, que por lo menos hagan reír ¿no?

Aun así, el acto es muy claro, alguien entró e importunó unas obras, con deditos y con anuncios, las loras mojadas y alarmadas no se hicieron esperar, pero insisto, el acto es claro: "me rayaron la obra", "irrespetaron la obra" y no está mal decirlo así tal cual es, por que si a mi alguien me llega a rayar mis dibujos algún día, yo le rompo la nariz, claro, por que yo no juego a estar abierto ni a conceder un juego dentro del mío (mi lógica juega a la dictadura formal), ni a hacer reír, mis dibujitos son solo eso, y no tienen muchas ideas que vender, todo depende de las lógicas que juguemos o las máscaras que usemos en el juego(mi lógica jugaría a la dictadura de formas).

El acto y la acción... un acto tan concreto que deja de serlo al someterse al debate, entonces se vuelve toda una discusión filosófico-moral y pierde su carácter inicial, alejándose de lo que uno al principio pensó que el acto era (las cosas son su periferia). La mejor forma de combatir algo es no prestarle atención, es hacerlo pasar desapercibido, eso lo lleva a su completo fracaso. Pero en este caso y a la importancia que se le dio a los actos y a las obras, me deja a mi y solo para mi un son que dice: lo que ocurre aquí es más que una sucesión de preguntas y respuestas; pues lo que ocurre aquí, revela algo aun más que pequeñas rabietas, esto es un lío de comunicación y en ello radica su juego, aquí se están diciendo cosas, con o sin nombres pero AQUÍ ESTAN PASANDO COSAS. Inconcientes o concientes, pero pasan... ¿o que?

—Vigo

—Empleado: ¡dejé atrás los cuestionamientos! Sea un funcionario, cumpla una función, funcione... deje así... es mejor para todos, incluido usted... se le dijo, se le advirtió...

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Camilo Constain

**Simon dice de Gustavo Niño**

Una colección de *readymades* intervenidos con pintura. Cada uno de ellos con una frase escrita que leyéndolas asumimos que son triviales en nuestra facultad. Vienen de los profesores, nuestros guías que nos corrigen y moldean nuestro criterio. La exposición, al llamarse *Simon dice*, se dirige a los maestros, recordándoles sus frases favoritas que utilizan una y otra vez con sus alumnos; los hace recapacitar si el significado de estas frases nos dice algo. El recorrido está planteado de manera en que la primera pieza sea la más parecida a una pintura. Las otras, siendo más *readymades* ensamblados, se cuelgan en las paredes a diferentes alturas, cada frase presentando cada pieza, hasta el final, una pieza que muchos no descubren: un lienzo pequeño con un texto diminuto que dice *why some artists paint text?*

Ahora bien, cada una de las piezas está hecha con elementos encontrados. Su texto, pintado con esmalte, asume estar hecho arbitrariamente. Hubiera sido "interesante" (una palabra que él cuestiona pero no se qué otra palabra utilizar), si ese gesto indecoroso en las obras fuera verdadero. Cada una de las piezas siendo cuidadosamente trabajada, busca reflejar lo contrario mediante el uso de materiales toscos, que evidentemente se demoró más en buscar y en ensamblar que haciendo una obra con un resultado pulcro. Encuentro contradicciones en la factura y en el contenido de las piezas, haciendo que el discurso pierda la poca fuerza que le queda.

No logro entender la intención del artista. Un escrito grandilocuente trata de explicarme algo que ya entendí. Utilizando a Duchamp como referente (una herramienta bastante manoseada) y cuestionando el lenguaje al estilo Magritte, Gustavo cree que su discurso tiene fuerza conceptual. Sin embargo, yo no me creo su cuento. ¿De qué otra manera nuestros maestros nos orientan si no es con palabras? ¿Por qué cuestionar la autoridad cuando es evidente? En la institución, los profesores son la autoridad. Y si aprender o hacerle caso a alguien que en teoría sabe más que uno es un problema, también está la opción de desobedecer. Esto es un ataque con guante blanco, porque sino fuera sutil la crítica que le hace a sus maestros, éstos no lo hubieran dejado exponer en su territorio. La supuesta subversión que encuentro en el discurso es bastante ficticia.

Concluyo que la razón por la que hay tanta insistencia en que las piezas sean catalogadas como pinturas, es porque están bastante lejos de serlo. Por otro lado, darle la clave a todos los espectadores de cómo interpretar la obra es una manera más de alejarse de la pintura.

—Camilo Constaín

enviado a hojagonzalez@gmail.com por ɯ nomennescio

enviado a hojagonzalez@gmail.com por González (Luis)

—¡Estudiante! ¡Oiga! ¡Flojo! No se duerma en la biblioteca... es más, no duerma en la universidad, no parpadeé, ponga atención, ¡firmes, ar!

ESTA SEMANA

Si desea estar con *Gónzalez*, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
*González* publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por González (Luis)

**Tiempos Modernos**

Historias sin reversa, apéndices de máquinas, los humanos incorruptibles. Tentados a romper con la productividad, la locura, la demencia, distraen los mecanismos. Las calles abundan de esclavos desarraigados, el hambre y la penumbra impera, el desempleo infalible. ¡Llévatelos! culpables indecentes, el número se amalgama a la piel y a la conciencia, como si fuera un aforismo. La libertad se torna en preocupación, el encarcelamiento en serenidad. Pero el hogar transgrede la ley, delimita los intereses, y el amor sobrepone su fuerza al perenne devenir laboral. El maltrato del capital se degenera en necesidad vital, "no somos ladrones, solo tenemos hambre", y aunque el refugio materialmente precario intrinca la grandiosidad del ser, eleva su amor en tiempos modernos de adversidad. El peso de la desgracia retorna con la excusa de adquirir lo materialmente banal, pero la máquina estridente retiene y absorbe la materia humana, le quita el tiempo de placer y comida, estrangula. La danza y la alegría exaltan la olvidada magnificación del ser, su expresión, su cuerpo como cuerpo, no como extensión. Pero el trabajo vuelve, reprimiendo la destilación artística, la deprime, la constriñe, la ahorca hasta la saciedad. ¡Alegría!, aah..capitalismo barato, no valdrías sin el arte en tu medio, por demás no eres sino gula y burla.

—González (Luis)

Gregory prosiguió en su tono grandilocuente:
– El artista es uno con el anarquista; son términos intercambiables. El anarquista es un artista. Artista es el que lanza una bomba, porque todo lo sacrifica a un supremo instante; para él es más un relámpago deslumbrador, el estruendo de una detonación perfecta, que los vulgares cuerpos de unos cuantos policías sin contorno definido. El artista niega todo gobierno, acaba con toda convención. Sólo el desorden place al poeta. De otra suerte, la cosa más poética del mundo sería nuestro tranvía subterráneo.
(...)
–¡Usted sí que es poco poético! –dijo a esto el poeta Syme–. Y si es verdad lo que usted nos cuenta de los viajeros del metro, serán tan prosaicos como usted y su poesía. Lo raro y hermoso es tocar la meta; lo fácil y vulgar es fallar. Nos parece cosa de epopeya que el flechero alcance desde lejos a un ave con su dardo salvaje, ¿y no había de parecérnoslo que el hombre le acierte desde lejos a una estación con una máquina salvaje? El caos es imbécil, por lo mismo que allí el tren puede ir igualmente a Baker Street o a Bagdad. Pero el hombre es un verdadero mago, y toda su magia consiste en que dice el hombre: "¡sea Victoria!", y hela que aparece.

*El Hombre que fue Jueves*
—G.K.Chesterton
(página 25, edición de bolsillo del FCE, traducción Alfonso Reyes)

**González felicita a REC**

La semana pasada se lanzó el tercer número de la Revista REC, la revista hecha por estudiantes de la Facultad de Artes y Humanidades de la universidad. González felicita a los organizadores por insistir con la publicación (es copiosa la colección mundial de revistas de un solo número). A la vez, González lamenta la existencia de un rumor que cuenta que, debido a la carencia de recursos, la universidad no pudo instalar la pequeña carpa que los organizadores de REC habían solicitado a la institución. González considera que los $41.000.000.000 (cuarenta y un mil millones de pesos) que costó el nuevo centro deportivo son un claro ejemplo de una asignación prioritaría del gasto, a diferencia de las pequeñas, continúas y díscolas exigencias del estudiantado que responden más a inquietudes y veleidades intelectuales que a un programa coherente, dedicado y ejemplar de ingeniería social: recuerden, en cuerpo sano, mente sana.